

LA CIBERNÉTICA DE SEGUNDO ORDEN

Von Foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética*. España: Gedisa

El desvió la atención de las nociones, a los usuarios de las nociones, transformó a la cibernética en Epistemología, de tal forma que la cibernética se volvió sobre sí misma, y usó sus conceptos para ver a los usuarios de dichos conceptos y la relación que a través de esos conceptos establecen con su entorno.

El proceso de observación delimita a sí mismo un otro sistema autónomo, observadores y sistema observado interactúan a través de procesos autorreferenciales, todo lo dicho resulta relacionado con nuestras propias propiedades para hacer tal observación.

La cibernética de segundo orden no solo tiene, sino que es una epistemología, que lleva la atención desde los “sistemas observados” hasta los “sistemas que observan”, al entender a toda noción cibernética como dependiente del observador. Esta nueva etapa implica a su vez nuevas relaciones en el campo de la terapia familiar: El terapeuta no es más alguien que describe el sistema “tal cual es desde fuera”, sino alguien que “co-construye al sistema del que el también es participante”, y más aun, el terapeuta mismo emerge como tal a través de esa participación y del tipo de instrumentos conceptuales que usa, genera, co-genera en dicha participación (pág. 26).

Mientras la **cibernética de primer orden** está más enfocada en los procesos de retroalimentación negativa que permiten mantener la organización mediante los procesos de homeostasis y autocorrección, y posteriormente en los procesos de retroalimentación positiva que nos permiten explicar cómo cambian los sistemas “autorregulados”. En la **cibernética de segundo orden** se incluye el rol del observador en la construcción de la realidad que está siendo observada, por tanto implica procesos de recursividad, autorreflexión y autonomía.

- Maturana: “*Todo lo dicho es dicho por un observador*”.
- Foerster: “*Todo lo dicho es dicho a un observador*”.

La cibernética de la cibernética o Cibernética de segundo orden es por así decirlo, el manifiesto constructivista que vemos emerger desde los fundamentos de una teoría del observador que debe por necesidad ser una teoría social y lingüística, que por tanto implica tanto al observador como a la sociedad y el lenguaje que en ella se construye.

Von Foerster plantea que una teoría del observador puede comenzar por una meditación más tautológica que lógica, esa meditación es una metáfora de lo que será la práctica básica de una terapia de segundo orden: promover el verse a sí mismo como un modo de trascender las limitaciones del propio mirar. Esto aplica tanto a terapeutas como a pacientes, porque es difícil concebir al terapeuta siendo eficaz en la operación antedicha, si no usa la interacción terapéutica para realizar esa operación sobre sí mismo, trascendiendo las limitaciones de su propio mirar, a través de la mirada de los demás. Es en esa danza de autoobservaciones mediadas por los otros que pacientes, terapeutas, supervisores y sistemas más amplios emergen como una organización autoecológica encarnando ese evento social que llamamos **terapia familiar** (pag.85).

Si mirar las limitaciones del propio mirar a través del mirar ajeno es **el objetivo nuclear** de una terapia de segundo orden, cuestionar la percepción de los problemas en términos de causación, deducción y objetividad, es **la estrategia** nuclear para la realización de su objetivo. Recordemos que Bateson proponía que el modo de pensar típicamente sistémico, como alternativa a la deducción o a la inducción era la abducción.

Por lo tanto **nuestras “explicaciones” terapéuticas** no proponen a las narrativas y acciones del paciente como un caso particular de una pauta general, ni generan reglas generales a partir de ellas, lo que hacen es agregar narrativas y sugerir acciones que se hallan en un mismo nivel que las del paciente, y lo que pretenden es complejizar ese mundo de narrativas-acciones dando lugar a la aparición de posibles nuevas alternativas de acción. Eso a su vez nos implica un **cambio del lenguaje** oracular, a un lenguaje en donde el terapeuta consciente de sus limitaciones se dirija a indagar sus observaciones, en donde además el especialista tendrá la **responsabilidad** de generar en estas interacciones terapéuticas un buen nivel de metadiscusión.

Como con la cibernética de segundo orden la terapia se vuelve en sí misma una práctica epistemológica, una indagación mutua en las condiciones de nuestro conocer el mundo, no es concebible que dicha práctica no sea, al mismo tiempo un **operar ético y estético**.

Por lo tanto para evaluar la pertinencia de nuestras intervenciones se proponen los siguientes parámetros:

- 1) **Un parámetro pragmático:** ... toda construcción de la realidad es pertinente si abre nuevas posibilidades de acción eficaz y si genera una diferencia observable en el operar del sujeto.
- 2) **Un parámetro ético:** la nueva construcción de la realidad debería respetar la autonomía de todos los miembros pertenecientes al sistema. dada la complejidad de

los sistemas vivientes esta condición nunca está del todo garantizada por lo tanto se debe estar atento a las posibles consecuencias de nuestro operar.

- 3) **Un parámetro estético:** ...toda construcción de la realidad de la realidad debe incluir un movimiento del malestar hacia el bienestar para los miembros del sistema, el el dominio consensualmente acordado como problemático.

Es este juego complejo de una pragmática, una ética y una estética el que define los límites posibles de una terapia familiar entendida como la construcción de una autoprofecía que, justamente, sea a la vez pragmática, ética y estética comprometida con una labor social.